

| | | | | |
|--------|--|--------------------------------|--|----------|
| Año IV | REDACCION Plaza de Pescadores, núm. 16 ADMINISTRACION Enmedio, 37 | Sabado 17 de Diciembre de 1898 | Precios de suscripción: En Castellón: 0'75 pesetas al mes, Fuera: 2'25 pesetas trimestre | Núm. 543 |
|--------|--|--------------------------------|--|----------|

ADVERTENCIA

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda en el tren y la orranda del puente ofrece seguro peligro.

Condiciones de vida

Hacíamos notar en nuestro número de ayer de qué manera no hay razón ni motivo para suponer que la raza española es una raza agotada.

Asimismo señalábamos hasta qué punto las grandes deficiencias del Estado perturbaban las virtudes de la raza; más como quiera que esas deficiencias son modificables, no pueden ser consideradas como obstáculo invencible para nuestra regeneración.

Ni es tampoco obstáculo de ese género la cuestión económica, á pesar de presentarse y ser por otros presentada con los caracteres más peligrosos. El Estado se halla empobrecido, pero el empobrecimiento alcanza poco á la sociedad. La mayor parte de los centenares de millones enviados á Cuba han vuelto, según hubimos de indicar antes de ahora, á la Península. Aún hay quien asegura que muchos cajones de plata precinados regresaron con el precinto.

La cuenta corriente del Banco de España, que oscilaba antes entre 400 y 500 millones de pesetas, oscila ahora entre 700 y 800. Los depósitos en efectivo de dicho establecimiento de crédito se han duplicado. En los Bancos locales de Barcelona, Bilbao y otras importantes plazas mercantiles se ha producido un movimiento análogo. En las cajas de ahorros de poblaciones de primer orden nótase proporcional crecimiento. De suerte que hay capitales por valor de muchas centenas de millones de pesetas sin inmediata aplicación.

Cierto que alguien pretende explicar el fenómeno diciendo que este se debe al gran número de personas que poseen valores cotizables y se han deshecho de ellos, y esas personas son las que aumentan de tal modo los depósitos y las cuentas corrientes. Pero de dónde ha salido el dinero que se ha dado á cambio de los mencionados valores? Porque en el extranjero, bien poco se negocia al contado sobre nuestros fondos.

Además de ello en las regiones donde más despreciada estaba la propiedad territorial, se rehace esta de un modo visible.

Ni debemos olvidar tampoco que España cuenta con una gran riqueza, la del subsuelo, en la cual pocas de las grandes potencias europeas pueden igualarnos. No tardaremos en dar á conocer de un modo fehaciente y detallado esta verdad. La materia se presta á un desarrollo incalculable. De un lado las necesidades de la producción industrial, de otro el agotamiento prematuro de países extraños avaloran cada día más ese elemento de la economía de nuestra nación.

Si no faltan capitales y existe base tan amplia de aplicación y fundadas esperanzas de pingües resultados, claro está que el problema consiste en el trabajo, en la paz, condición precisa para que este se desarrolle, y en una administración que no ahogue las iniciativas ni esterilice las tareas.

Como medio de expansión para cuando la necesitemos, como levantado objeto de nuestra vida exterior, á fin de no asfixiarnos en la Península, están ahí quince naciones de nuestra raza, unidas á nosotros por la sangre y por el idioma y en las que numerosas colonias peninsulares enseñan de qué manera se abre allí campo á la actividad y al esfuerzo de todo aquel, que para hacer rápida fortuna, encuentra estrecho el territorio patrio. El asiduo cultivo de esas relaciones puede constituir una gran labor de nuestra vida internacional.

Todavía tiene España mucho que hacer en el mundo. Aún posee elementos bastantes para esa obra. ¿Qué le falta? ¿Instrumentos? ¿Un Estado que recoja, ordene, unifique y dirija los deseos, las necesidades, las fuerzas sociales? ¿Una administración que tonifique esas fuerzas, en vez de debilitarlas? ¿Pues eso no es, ni con mucho, una empresa imposible! Todo es cuestión de un poco de buena voluntad y otro poco de buen sentido.

¿No habremos de hallar lo uno y lo otro? Esa es la tarea actual. ¿De ahí que todo el problema gravite hoy sobre los altos poderes del Estado! Pero de que España posee recursos y energías para salir de la postración presente ¿qué duda cabe?

De *El Imparcial*.

Los vidrios rotos

Ya pareció el que ha de pagarlos en todo este tristísimo proceso de las desdichas nacionales.

En una correspondencia de Granada que publica un periódico sevillano, leemos la siguiente noticia:

“Anteanoche, á las siete y media, varias mujeres, madres de otros tantos soldados muertos en la campaña de Cuba, desahogaron sus iras contra la estatua de Cristóbal Colón, haciéndole algunas descargas á pedrada limpia.”

Preguntadas por algunas personas que á la sazón pasaban por aquel sitio por qué la tiraban, contestaron, señalando á la estatua, diciendo:

—¿Por qué ha de ser, sino porque este *camastrón pata gorda* es el primer causante de nuestras desdichas? Si no hubiera descubierto á los *perros mulatitos*, no hubieran ido nuestros hijos á la guerra.”

Esto mismo, aunque en forma más delicada, se dijo no hace mucho tiempo en periódicos de gran circulación.

El desatino periodístico ha hecho fortuna entre las majeres granadinas, que á poco si acaban con la estatua del inmortal navegante.

Por supuesto que bien empleado le está.

Sólo á un *camastrón* como él se le ocurre regalar un mundo á quien no ha sabido conservarlo.

Las canas

Cuando convierten una cabeza en empolvada peluca de servidor palaciego, aquel que *las* tiene, y posee el buen sentido de no tenerlas, se detiene un instante ante la pronunciada “cuesta abajo”, que el camino de la vida presenta en el sitio mismo en que termina la “de subida”, y mientras se mira al espejo, medita.

Hombre ó mujer, al meditar, recuerdan, porque no hay nada que evoque tanto los recuerdos como las canas.

Salvo muy contadas y prematuras excepciones, cuando las canas aparecen y pintan de blanco el pelo, el corazón, cual si se complaciera en marcar enérgicos contrastes, al disminuir la fuerza de sus latidos, va *enegreciéndose*, como si el color, ayer obscuro, de los cabellos, al desaparecer de la... vista del espectador, se refugiara allá dentro, muy

hondo, *marcando* con sombríos tonos una experiencia que no se adquiere de balde.

Así, por extraña anomalía y gestación singularísima, resulta que las canas, tan blancas é inmaculadas, “vienen” de orígenes ó causas totalmente opuestas á ese color; vienen de cosas por lo general muy “negras”; vienen de las emociones profundas, de los desengaños, de los disgustos, de las penas intensas, de los grandes dolores, de todo, en fin, lo que es... negro.

Indagad, si lo dudáis, ó preguntad á los que las tienen.

Aquel mechoncillo de la derecha, aquellas canas que fueron los primeros copos de una nevada que ya no cesará nunca se deben á la enfermedad de un hijo adorado, de un *bebé* minúsculo que “llenaba” la casa entera, y que mientras luchó—hasta vencer—con la muerte, constituyó preocupación amarguísima, *sellada* así con esas canas.

En aquellas otras, culpa tuvo la vejeidad de una mujer engañadora.

El grupo grande apareció de repente al día siguiente de una imprevisible cesantía.

El otro montón la tarde de un tremebundo *fin de mes* bursátil.

Por lo general, cada cana es una efemérides triste “grabada” en caracteres blancos; para que resalte mejor á la vista é impresione con más perpetuidad á la memoria.

Y dentro de cada *fecha* palpita un recuerdo, una ilusión frustrada, un poema de sufrimientos, una elegía, rara vez el... idilio patriarcal de la ancianidad, y con él el advenimiento dulce, espontáneo y... natural de las canas “sin historia”, porque esas que nacen así, tranquila y lentamente, á su tiempo y sin apresuramiento, pueden considerarse—yo tal las juzgo—patrimonio del arte pictórico, que ha embellecido y avalora de continuo con ellas muchas “cabezas de estudio.”

Las otras canas, las repentinas y no esperadas *aún*, son las dignas de atención, las que tienen “méritos”, las que nunca ni por ningún concepto deben arrancarse, ni siquiera... *disimularse*, porque del que se tiñe las canas puede decirse que “borra” su historia.

En la lucha de la existencia, en el diario batallar de nuestra peregrinación terrena, esas canas, precisamente las que “publican”, discretamente nuestra vida y registran hechos, son páginas dolientes, son algo así como honrosas condecoraciones.

Verdaderas "cruces laureadas" algunas de ellas, es un mentecato quien pretende ocultarlas, porque sobre que su empeño es absolutamente inútil, da prueba de muy mal gusto y de muy poca gratitud á quien le agració con ellas.

Menos mal el... *echarlas al aire.*

Pero esto es pura metáfora y refinada "fantasia", porque cuando más decimos que hacemos tal cosa, es precisamente cuando...no se tienen canas.

Enrique Sepúlveda.

Crónica

—Cortamos de *El Regional* de anoche:

"Ayer por la mañana y de conformidad á lo que dispone la vigente Ley de lo contencioso administrativo, se celebró en esta Audiencia el sorteo de entre los diputados provinciales letrados que en unión de los señores magistrados deben constituir el Tribunal provincial de lo contencioso administrativo durante el año próximo.

En virtud de dicho sorteo, fueron designados para dichos cargos como propietarios los diputados señores don Cayo Gironés y don Pedro P. Gómez, y como suplentes don José T. Solernou y don Arcadio Porcar."

Ahora bien, esta noticia no ofrece nada de particular, pero sí lo tiene que en el mismo número y en la propia sección de *Crónica* inserte el citado periódico otro suelto comentando la referida elección, cuyo suelto también reproducimos para que se vayan enterando nuestros lectores de cómo las gasta *El Regional*, y del poco respeto que se guarda en sus columnas á corporaciones, que, como la Audiencia, deben resplandecer con la pureza del armiño.

Dice así el segundo suelto, copiado por nosotros sin añadir ni quitar tilde:

"En el sorteo de diputados provinciales que tienen el carácter de Abogados para constituir el Tribunal Contencioso, ha correspondido la suerte á los señores Gironés, Solernou, Porcar y Gómez, fusionistas los cuatro.

No ha dejado de comentarse el resultado de ese sorteo, pues es verdadero caso extraordinario que entre los nueve diputados provinciales que son Abogados la suerte haya designado casualmente á los cuatro que son fusionistas.

Lástima que no hayamos presenciado ese sorteo para desmentir lo que por ahí se dice.

Conste que nos tiene todo ello sin cuidado."

Con mucha oportunidad por cierto, lamentaba no hace muchos días un colega local los abusos que se cometen por los encargados de la obra que en la calle Mayor se está llevando á cabo en una casa propiedad de un teniente alcalde.

Algo se consiguió, á no dudar, por la excitaciones del periódico, pues, á partir del día en que se formularon, se notó habían sido retirados mate-

riales de edificación que obstruían la vía pública y la colocación de un farolillo en los andamios que anunciaba al transeunte el escollo donde peligraba romperse algo.

Más, con haberse conseguido esto no se ha hecho todo. Hoy á las once de la mañana se estaba derribando alguna pared y la polvareda que la operación levantaba invadía la calle en un espacio que no bajaría de doscientos metros y ponía perdidos de polvo á los que por ella pasaban.

Eran de oír las quejas y los calificativos dirigidos á quien lo consiente proferidos por los transeuntes. Y como el hecho es en extremo abusivo é indigno de que ocurra en la calle más pública de una capital de provincia, se nos ocurre preguntar: ¿No está prohibido por las Ordenanzas municipales que se lleven á cabo derribos de esa índole, dentro de la población, en las horas del día? ¿Lo está? Pues, á exigir su cumplimiento sin pararse á considerar si es ó no concejal el dueño de la obra. Antes, para evitar murmuraciones que redunden en desprestigio de la autoridad, deben dar ejemplo los encargados de hacerlas cumplir. ¿No lo prohíben las Ordenanzas? Pues, debían prohibirlo, porque así se evitarían molestias y perjuicios á transeuntes y vecinos.

—Dice un periódico de Valencia que don Rafael Soler y Giner ha presentado en aquel Gobierno civil una instancia pidiendo patente de invención de un aparato que puede producir una fuerza motriz que varíe entre 15.000 á 20.000 caballos, sin necesidad de combustible alguno.

—Por el ministerio de Fomento se ha dirigido á los gobernadores civiles el siguiente telegrama-circular:

"El gobierno tiene el mayor interés en que la producción natural industrial y artística de España esté dignamente representada en la Exposición universal de París de 1900. Por lo tanto, espero del acreditado celo de V. S., que presentará y activará la inscripción de expositores en esa provincia, sin perdonar diligencias ni molestia alguna, contando con el concurso eficaz de las Cámaras de Comercio y Agrícolas y sociedades de toda clase, ateniéndose á las instrucciones y documentos oficiales que hasta la fecha le han sido transmitidos por la comisión general permanente de exposiciones."

—El día 31 de este mes terminará el plazo reglamentario y la prórroga concedida para adquirir voluntariamente las cédulas personales del ejercicio actual y desde el 1º de Enero empezará la cobranza por la vía ejecutiva de apremio, con las multas que la ley establece, ó sea pago de tres cédulas.

Los contribuyentes que no se hayan provisto de dicho documento y los que lo posean de categoría inferior á la que les corresponde, deben apresurarse á satisfacer el impuesto durante los días que restan del mes de Diciembre, si desean no incurrir en penalidad.

En la cañilla del ferrocarril, situada en el kilómetro 133, entre Al-

calá y Benicarló, entraron días atrás ladrones, derribando una reja de traviesas de la vía, por donde penetraron, saqueando la casa y rompiendo los cajones. Sólo se llevaron una pistola y una escopeta.

La guardia civil practica pesquisas en busca de los cacos.

—La junta de cárceles ha resuelto conceder un rancho extraordinario á los presos de este correccional con motivo de las próximas pascuas.

—Debiendo procederse á la celebración de una subasta para contratar la conducción de la correspondencia pública en carruaje de cuatro ruedas desde Segorbe á la estación férrea del mismo punto, bajo el tipo máximo de 450 pesetas anuales y demás condiciones del pliego que está de manifiesto en el gobierno civil de Castellón y oficinas de correos de la capital y Segorbe, y con arreglo á lo preceptuado en la instrucción aprobada por Real decreto de 4 de Enero de 1892, inserto en la "Gaceta" del día siguiente, se advierte al público que se admitirán las proposiciones, extendidas en papel del sello 12., que se presenten en este gobierno civil y alcaldía de Segorbe hasta el día 11 de Enero, á las cinco de su tarde, y que la apertura de pliegos tendrá lugar en el expresado gobierno civil el día 16 de Enero, á las dos de la tarde.

—La prensa valenciana se lamenta de la numerosa plaga de *profetas adivinos* que recorren las calles anunciando calamidades y desdichas sin cuento, que la gente se cree al pie de la letra, sin que las autoridades tomen cartas en el asunto.

Ya lo dijo un amigo nuestro hace tiempo, el cual amigo si no era *profeta* ni *adivino* podía serlo porque sabía un puntito más que Napoleón, que es todo lo más que se puede saber en este mundo.

—Mientras haya gentes que crean en brujerías, habrá brujas.

—Un conocido industrial de Alcoy ha adquirido la plaza de toros de aquella ciudad, con objeto de convertirla en un gran taller de fundición.

Que cunda el ejemplo y no se dude que este es uno de los muchos caminos que hemos de seguir los españoles para regenerarnos.

—Un ingeniero francés que reside en Gante da á conocer un remedio, según dice, infalible para curar el crup, este mal terrible que tantos estragos causa en la niñez.

Hélo aquí:

Cuézase una cebolla entre la ceniza; póngase en seguida entre una muselina en forma de emplastro; cúbrase este emplastro con lo restante de la misma muselina, sobre el cual se verterá amoniaco en la cantidad que alcanza una cucharita de café, y aplíquese sobre la garganta del niño.

—La Asamblea de Zaragoza, al presentar su Mensaje á la Reina, tuvo la sinceridad de decir que los errores padecidos en la cuestión colonial alcanzaban á todo el mundo.

En el propio sentido se inspira *La Voz de Guipúzcoa*, porque dice en el artículo de fondo de su último número:

"No solo los gobiernos, sino también los gobernados, hemos pecado mucho, y en las desdichas por que estamos pasando, está, sin duda, el castigo de nuestras culpas.

Porque entendimos que facilitar mucho, que deportaría mucho y que gobernaría sin piedad, la opinión pública impuso el nombramiento general Weyler para la Capitania general de Cuba, y el gobierno de entonces no hizo más que aceptar aquellas imposiciones de la opinión su pecado vino después, cuando no snpo ó no quiso enmendar la política de esterminio que aquél seguía.

Fué también culpa de los gobernados el régimen arancelario vigente en Cuba, y que tantos enconos y resentimientos provocaba, y en esa como en otras tantas cosas, pecaban los gobiernos por debilidad, por falta de energía para remediar lo que sabiendo que era un grave mal, lo toleraban ó lo consentían. Sería interminable la lista de los desaciertos que á este estado de cosas nos trajeron, y lo increíble es que aún haya quien defienda lo que se ha hecho, cuando están tocando los tristes y desastrosos resultados que para la nación ha producido.

Los trastornos sociales, como el que hoy pesa sobre España, nunca son hijos de la casualidad ó de la desgracia, sino lógico resultado de las causas que los han producido. Hemos vivido mal; nos han gobernado peor, y estamos cogiendo el fruto que era do esperar, el merecido de nuestras culpas."

—Los amigos del duque de Tetuán se han decidido á definir su actitud según se deduce de la siguiente nota política que recortamos de "El Imparcial" de ayer:

"Los llamados "caballeros del Santo Sepulcro", parece que abandonan ya el "luto", y quieren dar señales de vida. El sábado último celebraron una reunión en el domicilio particular del duque de Tetuán, y asistieron á un banquete con que le obsequió en su espléndida morada conde de Esteban Collantes.

Dicen que no tratan de formar partido; pero procuran conservar en Madrid y provincias personas afortunadas de las que figuraron en el antiguo partido conservador, y constituir una fuerza con tendencias bien conocidas, y con las soluciones que dentro de sus ideas hagan necesarias las circunstancias, para resolver las cuestiones que puedan suscitarse.

Añaden que no tratan de sumarse con los demás núcleos conservadores sino estar dispuestos para ayudar y coadyuvar, si es preciso, á la realización de soluciones, cuando exista comunidad de ideas. Por eso desean permanecer á igual distancia de todas las demás agrupaciones procedentes del campo conservador.

En resumen, y para mayor seguridad, los *caballeros del Santo Sepulcro* no toman hoy por hoy posición política alguna porque así están

libres para tomar mañana la
más convenga á sus intereses,
egregio y llamante duque se-
de todos los *cosieros* de estos
les: te admiro por lo que sabes y
la fidelidad con que practicas los
mandamientos del *cosí*, que te erigió
su jefe!

que hemos de regenerar
dicen que
Acercas del aspecto que ofrece
la actualidad la cuestión política
grafía á un periódico valenciano
corresponsal en Madrid diciendo
sigue supeditada al regreso del
Montero Ríos y al acuerdo que
adopte en la conferencia que ha
celebrar con el señor Sagasta.
Sin embargo, aunque de modo oli-
aquel seguía.

El presidente del Consejo.
El señor Sagasta planteará—según
ha anunciado—la cuestión de con-
ante la Corona, y si la Regenta
reitera sus poderes para que
nuevo ministerio, solicitará
condición indispensable el de-
to de disolución de Cortes.
Esta noticia, debidamente confir-
y de ningún modo desmentida,
esta ahora constituye hoy el tema
en todos los círculos políticos.
Es opinión general que la crisis se
anteará indudablemente la próxi-
ma semana, sin que haya lugar á
vevas tentativas de uniones por
te de los elementos conservado-

Hoy, como sábado, se reunirá
junta general la comisión provin-
de la Cruz Roja para celebrar
sion.
El acto se verificará en la Casa ca-
tular á las seis de la tarde en punto
como se han de adoptar acuerdos
de interés; se ruega la asistencia de
dos los señores socios.

La guardia civil del puesto de
Santa Magdalena ha detenido y pue-
á la disposición del juzgado al su-
do Jaime Blasco Beltrán actor de
herida que padece su convecino
Antonio Sospedra inferido con arma
anca.

En Cabanes ha sido detenido el
cino de Castellón, Vicente Ver-
chili Amposta por habérsele encon-
ado dos billetes falsos del Banco
de España que llevan la fecha de 1.
de Junio de 1889.
El Verchili según se desprende del
parte de la guardia civil de Cabanes,
se dedicaba en dicha población á la
compra de higos.

Ayer se retiró en el despacho
el señor gobernador civil la junta
provincial de instrucción pública.
La sesión duró largo rato, apro-
andose el despacho ordinario de ofi-
y acordándose entre otros asun-
os de escaso interés, que la junta ce-
bre reunión ordinaria el primer día
laborable de cada mes sin perjuicio
que el presidente convoque á re-
nión extraordinaria cuando los
santos del servicio reclamen dicha
medida.

Tampoco hoy ha llegado á esta
ciudad el correo de Madrid á la re-

lamentaria, ni siquiera cuatro ho-
ras despues. Mañana á las ocho ve-
remos lo que dicen nuestros colegas
de la corte.

Aquí de las quinientas pesetas de
multa de que hablaba un periódico
valenciano no há muchos días. Por
supuesto que ahora no se echará la
culpa del retraso á los temporales,
porque tiempo más bueno!

—Se espera que muy en breve la
compañía de ferrocarriles del Norte.
conceda tarifas especiales para la
conducción de frutas, vinos y legum-
bres, á los mercados ingleses, con
arreglo al proyecto formulado en
Zaragoza por los representantes de
las Cámaras de Comercio de Bilbao
y Logroño.

—En el vapor "Villaverde", que ha
debido llegar hoy á Barcelona, regre-
san de Cuba oficiales de Otumba
muy conocidos en esta ciudad.

Con dicho motivo nuestro amigo
don Rafael Bernabeu y su señora
esposa están ya desde anteayer en
la capital del Principado por adelan-
tar algunas horas el momento feliz
de abrazar á su hijo.

Otro tanto ha hecho la distinguida
esposa del estimado en esta casa,
don Juan Martín, respecto de otro
oficial hermano suyo, que también
habrá llegado en el mismo trasat-
lántico.

—En la noche del miércoles tuvo
fatal desenlace la grave enfermedad
que padecía el laborioso interventor
de esta sucursal del Banco de Espa-
ña, nuestro amigo don Luis Almela.

Conducidos sus restos á la última
morada en la tarde del día siguiente
se demostró, por el número y cali-
dad de las personas que los acompa-
ñaron, las simpatías que el finado
gozaba en esta ciudad.
¡Descanse su alma en santa paz!

VARIEDADES

AMABLE COMPAÑERO

Esto que sucedió hace unos cua-
renta y cinco años y no tiene nada
de particular, probará sin embargo
que hay que ver lo que se hace...

Volvíamos de la torre de mi padre
que estaba en el Torrero, y aún está
y aún lleva el nombre del autor de
mis días, aunque el pobre tuviera
que venderla. Y si hay por ahí algún
lector filantropo y rico que quiera
volver á comprarla y regalármela
para que acabe allí en paz mi pobre
vejez, se lo agradeceré mucho.

Pues volvíamos de la torre hacia
Zaragoza y comenzaba á caer el sol,
que por cierto no se veía, porque la
tarde estaba nublada y amenazando
tormenta.

—Vamos de prisa, que va á llover,
decía mi padre tirando de mí.

Me llevaba de la mano izquierda,
y yo traía en la derecha un gran ra-
mo de lirios; y como había corrido
mucho por mi jardín (quién me die-
ra verlo y cultivarlo hasta los ochenta

años!) iba cansadísimo y casi llo-
rando...

Y el temor de que lloviese me atli-
gía todavía más, porque no llevába-
mos paraguas, y para llegar á la ciu-
dad faltaba más de media hora.

Dicho y hecho. A la mitad del ca-
mino, antes de llegar al puente del
Huerva, empieza á llover, y mi pa-
dre, que no tenía muy buen genio,
comienza una letanía á la inversa
que no dejaba un santo sano.

Pero como los santos devuelven
bienes por males (porque si no, no se-
rían santos), en vez de enfadarse por
aquellas cosas que mi padre en puro
baturro les decía, nos enviaron mila-
rosamente un hombre, que venía á
todo andar detrás de nosotros con
un paraguas colorado muy grande,
abierto.

Y con la mayor cortesía, que le
agradecemos mucho, nos dijo:

—Señores, debajo de este para-
guas de familia cabemos los tres, si
ustedes quieren aprovecharse de él,
lo que tengo ofrezco!

—Muchas gracias—dijo papá—acep-
to por el chico, que ya está resfriado
y si se me moja se pondrá peor.

—Pues vamos á ponerle entre los
dos. Trae hijo mío, trae el ramo, yo
te lo llevaré—añadió quitándome las
flores y librándome de un gran peso.

—No, señor, no faltaba más—decía
mi padre.

—¡Que tengo mucho gusto en ello!
—replicaba el otro.

En una palabra, que emprendimos
los tres la marcha debajo de aquel
enorme paraguas, digno de rivalizar
con el quitasol del sultán de Marrue-
cos.

Y se entabló la conversación que
no he olvidado á pesar de que no te-
nía yo entonces tres años:

—Lo que hace usted con nosotros
es muy de agradecer, porque es muy
raro. Hay pocas personas amables.
—Pues yo quisiera darle gusto á
todo el mundo.

—Buena cualidad.

—¡Qué quiere usted! Bastantes dis-
gustos, y gordos, da uno de vez en
cuando por fuerza...

—¿Es usted militar?

—No, señor, pero quiero decir que
nunca se da gusto á la gente aunque
se quiera.

—Eso es verdad; yo soy arquitecto,
y me desespera ver que todo el
que pasa por la calle tiene el dere-
cho de opinar sobre la fachada del
edificio que yo imaginé, aunque no
entienda nadie una palabra de archi-
tectura.

—Así es, pero yo tengo muy buen
carácter, y siempre que puedo hacer
un favor, lo hago. Mire Vd., ahora
entraré en mi casa, me estará espe-
rando mi hija con la mesa puesta,
pues ya tengo conversación que le
gustará, y que consistirá en contarle
que he llevado á su casa á dos con-
vecinos que hubieran llegado á la
ciudad hechos una sopa.

—Eso no lo consentiré yo, que ven-
ga usted hasta casa; ¿vive Vd. en el
centro?

—No, señor; pero haremos otra co-
sa, ya que usted no quiere que le
acompañe. Me dejan ustedes á mí en

mi puerta, yo les doy el paraguas y
Vds. me lo devuelven mañana. Yo vi-
vo ahí, cerca del Campo Sepulcro.

—¡Ah! ¿En el campo?

—Como quien dice; tengo una ca-
sita muy maja, con su buen jardín,
sin vecinos que me molesten, con
una hija muy buena y muy hacendo-
sa y muy resalada, que es el consue-
lo de mi vejez, y ahí nos pasamos la
vida sin meternos con nadie.

—Dichoso Vd. que puede vivir
tranquilo, y por lo que veo, sin tra-
bajar.

—Es decir, trabajo no falta, aun-
que siempre es de tarde en tarde; pe-
ro más quisiera no tenerlo, porque
para lo que se lo agradecen á uno...

—Pues qué es lo que hace Vd.,
¿medir tierras?

—No, señor; cosa de poca dura,
pero fastidiosa, en fin, ya se lo diré á
Vd., tiempo tenemos; lo que iba di-
ciendo es que para mí no hay felici-
dad mayor que cuidar de mi huerta
y ver á mi hija contenta. Con que tu-
viera por las noches un amigo para
jugar al *guiñote*, aunque no fuese
más que á *Cuaderna* la partida, ya
no necesitaba más para ser feliz, por-
que en cuanto llega el invierno las
noches son tan largas, que es por de-
más. La chica se acuesta temprano,
y yo que duermo poco, pues tengo
que coger el guitarra y ponerme á
cantar solo ó hacer solitarios.

—Pues, hombre, si con tan poco es
Vd. feliz—dijo mi padre,—yo, que
estoy harto de recibir gente y de te-
ner siempre la casa llena de mosco-
nes, iré alguna tarde á acompañarle
á usted y pasaremos la noche. A Vd.
le entretendrá la compañía de un ve-
cino y yo descansaré del jaleo que
hay en mi casa con tantos amigos co-
mo vienen á *charrar* y á calentarme
la cabeza.

—No sabe Vd. el gusto que me da-
rá. Tengo un vino de Comenda que
es cosa muy rica, y unos perniles de
Leciñena que dan unas magras como
felpudos de grandes. Ahí tiene Vd.
mi casa, ya llegamos. ¿Quieren Vds.
entrar?

—No, señor; muchas gracias, nos
esperan para cenar. Mañana le en-
viaremos á usted el paraguas; yo me
llamo Fulano de Tal (y mi padre dijo
su nombre y apellido) y vivo en la
calle del Correo Viejo, número 3,
para todo lo que usted guste.

—Pues nada, señores, dijo el des-
conocido, tendiendo la mano que mi
padre cogió y apretó como hombre
agradecido, si en algo puedo serles
útil, yo soy el verdugo, *¡para servir
á ustedes...!*

—¡Para servirnos!!

.....
—Mi padre soltó la mano y el para-
guas, y yo el ramo, y echamos á co-
rrer pisando charcos y recibiendo to-
do el agua del cielo...!

Eusebio Blasco.

Imp. de A. Monreal.

A N U N C I O S

LA FAMA

Gran Fábrica de GUANOS de Agustín Sancho

CASTELLON

Abonos químicos garantizados para cada tierra y cultivo.--*Despacho: Pescadores, 34.--Almacenes: Camino del Mar (frente á la estación del Tranvía).*

Númer
7
CENT

Año IV

Los que
por la línea
gona debe
se á las ve
jes al cruz
pacio que
baranda d
peligro.

La cu

Hablando
ministros d
de España
siones paré
gran fidelid
ma pendent
Unicamer
probar las r
mos, puede
presidente
en términos
ción y defen
acia los ac
pateros, á
si como ha
con ellos pa
plantados,
don política
ente, y á c
anuncio
ir las opini
El señor
proximacio
el partido lib
er con moti
ento, que
a cual se su
des despu
ambadas,
sio sinceram
or Sagasta
quien no le s
eral más qu
amar, ya d
omero Rob
ara el gob
agasta por
ia que hubi
omo tampo
Canalejas.
También p
residente d
cuya imp
ero á la cu
otivo algu
ficarla.
En vista d
es de reuni
er someterl
mediament
asta á los n
inaran la s